

EN LA CAPILLA

Entre las medallas, la más extendida es la **medalla de la Inmaculada**, conocida en el mundo entero con el nombre de **medalla milagrosa**.

Tuvo su origen en las apariciones de la Santísima Virgen en esta capilla, el año 1830, a una novicia de las Hijas de la Caridad, **santa Catalina Labouré**.

La medalla recapitula, por su rico simbolismo, los misterios de la fe cristiana.

Así, evoca los misterios de la Encarnación y de la Redención, la plaza única de María en los designios de Dios, el amor del Corazón de Cristo y el de su Madre para todos los hombres, la maternidad universal de la Virgen María, el misterio de la Iglesia, las relaciones entre el cielo y la tierra.

Julio 2004



Los carnés
de
la capilla

español

EL DON DE LA MEDALLA



Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa
140 rue du Bac – 75340 Paris Cedex 07

<http://chapellenotredamedelamedaillemiraculeuse.com>

La medalla presenta en su reverso una inicial y unos dibujos que nos introducen en el secreto de María.
La letra «M» está coronada por una cruz.
La «M» es la inicial de María, la cruz es la Cruz de Cristo. Los dos signos entrelazados muestran la relación indisoluble que une a Cristo y a su santa Madre. María está asociada a la misión de salvación de la humanidad que realiza su divino Hijo Jesús y en la que participa por su compasión en el acto mismo del sacrificio redentor de Cristo.
Debafo, dos corazones, de los que salen llamas de amor que nos traen Jesús y María.
El corazón coronado de espinas es el Corazón de Jesús. Recuerda el episodio cruel de la Pasión, antes de su muerte, narrado en los evangelios. Significa su Pasión de amor por los hombres.
El corazón atravesado por una espada es el Corazón de su Madre. Recuerda la profecía de Simeón relatada en los evangelios, el día de la Presentación de Jesús en el templo de Jerusalén por María y José. Significa el amor de Cristo que habita en María y su amor por nosotros: por nuestra salvación, acepta el sacrificio de su propio Hijo.
La proximidad de los dos corazones expresa que la vida de María es vida de intimidad con Jesús. Nosotros también podemos unir nuestro corazón a los Corazones de Jesús y de María.
Doce estrellas están grabadas alrededor.
Son figura de los apóstoles y representan a la Iglesia, luz para el mundo.
La medalla nos invita, a cada uno de nosotros, a elegir como Cristo y su Madre, la vía del amor hasta el don total de nosotros mismos....

..la fase dolorosa

2

Las palabras y dibujos grabados en el anverso de la medalla expresan un triple mensaje.
¡Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti!
La invocación revela explícitamente el privilegio con el que ha sido gratificada la Madre de Dios: la Virgen María fue preservada del pecado original, es inmaculada en su concepción. La primera salvada, se ha beneficiado con anticipación con miras a su maternidad divina, de los méritos de la Pasión de su Hijo Jesucristo.
Sus pies se posan sobre medio globo y aplastan la cabeza de una serpiente.
El medio globo es la tierra, es el mundo; la serpiente, para los judíos y los cristianos, personifica a Satán y las fuerzas del mal. La Virgen es la Mujer «revestida de sol y coronada de estrellas» descrita por San Juan en el Apocalipsis. Comprometida ella misma en el combate espiritual, combate contra el mal del que el mundo es el campo de batalla, nos invita a entrar nosotros también en la lógica de Dios que no es la lógica del mundo. Es la gracia auténtica de conversión lo que María quiere transmitir al mundo.
Sus manos están abiertas y sus dedos adornados con anillos revestidos con piedras preciosas despiden rayos que caen sobre la tierra. La luz de estos rayos, como la belleza de la luminosidad de la aparición atraen nuestra confianza en la fidelidad de María (los anillos) hacia su Creador y hacia sus hijos, en la eficacia de su intervención (los rayos de gracia) y en la victoria final (la luz).
De esta manera, la Virgen nos invita a recurrir a ella en las dificultades de nuestra vida, con total confianza en su todopoderosa y amorosa intercesión.

La fase luminosa

1

La noche del 18 al 19 de julio de 1830

Catalina está en el Seminario de la rue du Bac desde hace tres meses. La víspera de la fiesta de San Vicente, ella se duerme suplicándole al santo que le obtenga el favor de ver a la Santísima Virgen. A las 1h30 de la noche, oye que le llaman por su nombre: «Hermana, Hermana...» Catalina se despierta, corre la cortina de la cama y ve a un niño vestido de blanco, que le dice: «Ven a la capilla, la Santísima Virgen te espera». Catalina se viste y sigue al niño, su ángel custodio, hasta la capilla.



Allí, todos los cirios y candelabros están encendidos. El niño le conduce hasta el presbiterio, al lado del sillón del sacerdote. Catalina se arrodilla. El niño le previene. «He aquí la Santísima Virgen».

Catalina se precipita a su lado, apoya las manos en sus rodillas. «Allí, pasé el momento más dulce de mi vida». Señalándole con la mano izquierda el pie del altar, la Virgen le dice: «Hija mía, Dios quiere encargarte de una misión. Sufirás mucho... te contrariarán, pero recibirás la gracia necesaria. No temas... Venid al pie de este altar. Aquí las gracias serán repartidas sobre todas las personas que me las pidan con confianza y fervor, grandes y pequeños». Catalina recibe un encargo para el P. Aladel, su confesor: «La Santísima Virgen quiere que usted se encargue de fundar una Cofradía de Hijas de María».

La medalla se forma.. .

A continuación se formó un cuadro ovalado rodeando a la Santísima Virgen: Alrededor del cuadro leyó con caracteres de oro la siguiente invocación.

*« ¡Oh María sin pecado concebida,
 ruega por nosotros que recurrimos a tí!*

Catalina oye una voz que dice:

«Haz acuñar una medalla según este modelo y las personas que la lleven alrededor del cuello, recibirán grandes gracias. Las gracias serán abundantes para las personas que la lleven con confianza».

...y volviéndose

Un momento después, el cuadro da media vuelta. En el reverso, Catalina distingue la letra M coronada de una cruz, y debajo los Corazones de Jesús y de María.

Un día en la meditación, Sor Catalina, inquieta por saber que había que poner en el reverso de la medalla escuchó una voz que le dijo: «La M y los dos corazones dicen bastante».



En diciembre de 1830

Durante la oración, a las 5 y media, Catalina escucha de nuevo un fru-fru, esta vez detrás del altar. La Santísima Virgen se presenta cerca del tabernáculo, un poco para atrás y le confirma la misión. Ella le dice: «Ya no me verás más». Es el final de las apariciones. Catalina confía todo al P. Aladel, que le pide no pensar más en todas esas «imágenes».

El tiempo del seminario concluye. Catalina va a dejar la rue du Bac. El 5 de febrero 1831 llega al hospicio de Enghien, en Reuilly, un barrio pobre de París..

Sábado 27 de noviembre 1830

La víspera de Adviento, en la capilla, a las 5 y media de la tarde, en el gran silencio, después de la lectura de la meditación, Catalina oye «como el fru-fru de un vestido de seda»; mira y ve a la Santísima Virgen a la altura del cuadro de San José (actual emplazamiento de la Virgen del globo). La Virgen está de pie, vestida de blanco, un vestido de seda blanco aurora, un velo blanco que le cae hasta abajo, los pies apoyados en media bola.



La Virgen del Globo

Al principio la Santísima Virgen tiene una bola en sus manos, que representa el globo de la tierra. Las manos levantadas de una manera muy suelta, los ojos elevados al cielo. «Su figura era todo belleza, no sería capaz de pintarla». Catalina oye:

«Este globo representa al mundo entero, a Francia y a cada persona en particular... »

La Virgen de los Rayos

De pronto, Catalina se da cuenta de los anillos de sus dedos «revestidos de piedras preciosas, más bellas unas que otras», de ellos que salen una especie de rayos que se extienden hacia abajo.

La Santísima Virgen baja los ojos para mirar a Catalina que escucha: «Estos rayos son el símbolo de las gracias que concedo a las personas que me las piden».

La Virgen le hace comprender lo generosa que es con las personas que le piden y la alegría que resiente cuando se las concede.



Todo ha terminado... pero todo comienza

El cielo ha descendido a la tierra. Una medalla ha sido dada. Durante 46 años, la vidente de la Santísima Virgen va a servir, a Jesucristo en los pobres: ancianos del hospicio, miserables del barrio, heridos de las revoluciones y de la guerra.

La medalla, acuñada en 1832, conocerá una expansión fulgurante. Se reparte en Estados Unidos (1836), en Polonia (1837), en China, en Rusia (1838). Diez años después de la apariciones se han difundido más de diez millones de ejemplares.

La misión pedida al P. Aladel se realiza también. El 8 de diciembre de 1838 nace en Beaune la primera Cofradía de Hijas de María. La asociación constituida el 2 de febrero de 1840, se disemina un poco por todos lados en la provincia, después en París. En 1847 es aprobada por Pío IX. En 1848, el P. Aladel publica un manual de las Hijas de María cuyas ediciones se suceden a ritmo acelerado. En 1969, la Asociación toma el nombre de **Juventud Mariana**, hoy presente en el mundo entero. En algunos países se le ha añadido el sobrenombre de **Vicenciana**.

El 8 de diciembre de 1854 Pío IX define el **dogma de la Inmaculada Concepción**. Cuatro años más tarde, en Lourdes, una pastorcita llamada Bernardeta recibe la visita de una «hermosa señora», que se presenta por su nombre: «Soy la Inmaculada Concepción». Con miras a su maternidad divina, la Virgen María recibió el privilegio de su concepción inmaculada. Preservada del pecado original, su cuerpo no podía conocer la corrupción del sepulcro. Por el **dogma de la Asunción de María**, Pío XII proclamaba el 1º de Noviembre de 1950, que Dios elevó a la Santísima Virgen en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Como el de María, pero a partir de la resurrección final y no al término de esta vida, nuestro cuerpo está llamado a compartir la gloria eterna..